

Formación del público lector en la prensa femenina del siglo XX: el caso de la revista *Letras y Encajes, Medellín*. Una pionera de inclusión y diversidad a través de la historia. (1926-1959)

Resumen:

Este artículo presenta el resultado de una investigación sobre las prácticas de lectura y la formación de un público lector en la revista femenina *Letras y Encajes* (1926-1959). Además, nos muestra cómo se empezó a abrir un camino hacia la inclusión de la mujer en la esfera de lo público en nuestro país, pues evidencia el empoderamiento, la participación política y la lucha por la equidad de género en una época que fue marcadamente patriarcal. Esto, a partir de la lectura de una publicación que fue de gran reconocimiento en Colombia y Latinoamérica. La tarea consistió en el estudio detenido de los aspectos que definieron a la mujer lectora y en indagar de qué manera los planes de lectura aportaron en la construcción de nuevos sentidos, pues, entendida de acuerdo a los postulados de Roger Chartier, entre otros, la lectura es una práctica cultural y por ende, es históricamente variable (2003:161). No cabe duda de que este impreso periódico tuvo como objetivo la configuración de un amplio público lector que pretendió reforzar las propuestas de un nuevo ideal femenino ante las dinámicas que imponía el sistema industrial creciente.

Palabras claves: Historia de la lectura en Colombia, mujer, siglo XX, revistas femeninas.

Abstract:

This article presents the result of an investigation about reading practices and the formation of a reading public in the feminine magazine *Letras y Encajes* (1926-1959), which was a publication of great recognition in Colombia and Latin America. The task consisted in the reconstruction of the aspects that defined the reading woman, in addition to investigating how the reading plans contributed in the construction of new meanings, then, understood according to the postulates of Roger Chartier, among others, the Reading is a cultural practice and therefore, it is historically variable (2003: 161). There is no doubt that this newspaper had as its objective the configuration of a wide reading public that would reinforce the proposals of a new feminine ideal before the dynamics imposed by the growing industrial system.

Keywords: history of reading in Colombia, woman, XX century, women's magazines.

Introducción

"La educación de la mujer no puede llamarse tal educación sino doma, pues se propone por fin la obediencia, la pasividad y la sumisión".

Emilia Pardo Bazán

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los discursos que circulaban en la prensa comienzan a enfocarse en un tipo de lector nuevo: las mujeres. De la mano de estas iniciativas se configuran publicaciones especializadas que se dirigen de manera explícita a un lector determinado. Las iniciativas denominadas bajo la etiqueta de “publicaciones femeninas” por algunos estudiosos como Patricia Londoño (1990:7), las cuales circularon en Colombia durante el siglo XIX, suelen pensarse como impresos que tratan únicamente asuntos femeninos. Estos, además de contener entre sus páginas estrictos planes de lectura, le otorgaron a la mujer la condición de lectora y no de autora (Alzate, 2003: 107). Por esta razón, lo más común era que estas empresas estuvieran siempre bajo la dirección y vigilancia de un hombre. Sin embargo, algunas autoras como Josefa Acevedo de Gómez, Agripina Montes del Valle y Soledad Acosta de Samper se atrevieron a incursionar en el ámbito de lo público. Esta última se encargó de crear la primera publicación dirigida por una mujer en el país: *La Mujer* (Bogotá, 1878-1881), la cual abre el camino hacia la profesionalización de las escritoras en Colombia¹, así, en la portada de la revista se puede leer que fue “Redactada exclusivamente por señoras y señoritas”.

En Antioquia, el panorama no fue muy distinto, los impresos periódicos seguían siendo fundados por hombres y, solo algunas de estas publicaciones se consagraron al denominado “bello sexo”. No obstante, es hasta entrado el siglo XX cuando revistas como *Sábado*, fundada en 1921 por la Sociedad Editorial Literaria, empiezan a contar desde su origen con la participación de mujeres escritoras. Para el caso anteriormente mencionado, dicha incursión estuvo representada por Beatriz Galindo y Lucía Cock de Quevedo, también se incluyó entre sus páginas la cooperación de Sofía Ospina de Navarro. Este impreso periódico perduró siete años y tuvo una sección permanente para tratar asuntos del interés femenino. Siguiendo esta línea de argumentación, otro ejemplo, es *Cyrano* (1921), revista que circuló en la Medellín de la época, y la cual aceptó producciones literarias de escritoras como Fita Uribe y María Cano, pero por lo general sólo se publicaban los textos de autoría femenina en un espacio determinado para estos asuntos, muy similar a lo que se evidencia en

¹ Al respecto, véase el libro de Agudelo, *Devenir escritora: Emergencia y formación de dos narradoras colombianas en el siglo XIX (1849-1870)*, (2015).

la sección “La página de las damas” que lanzó *El colombiano* (Medellín :1912- actual) en el año 1930 (Giraldo, 2013: 9). Mientras tanto, la revista femenina *Letras y Encajes* fue la primera de la región en ser dirigida exclusivamente por y para mujeres. La diferencia entre estas revistas es que mientras en las antecesoras se invoca a la mujer como musa de inspiración y destinatario pasivo en el que reposará la literatura nacional, en la revista femenina *Letras y Encajes* se da una propuesta para que la mujer sea el primer destinatario al que se dirija la publicación, y para que se atreva a mostrarse ya no como “musa” sino como una pluma más que aporta en la construcción de la literatura nacional.² Como ya se dijo, en Colombia las mujeres dejan ver su producción literaria a partir de la segunda mitad del siglo XIX incursionando en diversos géneros literarios, especialmente en la poesía, género considerado por muchos literatos como el más apto para ellas. Estas mujeres, en su gran mayoría, pertenecían a la clase alta, recibieron una educación privilegiada, hablaban varios idiomas, crecieron en el seno de familias de tradición literaria y contaron con el beneplácito de algún reconocido intelectual de la época. En el siglo XX algunas de ellas continuaban su labor escrituraria componiendo poemas y otras tantas comenzaban su carrera como periodistas y literatas. Es en ese momento donde aparece la revista femenina *Letras y Encajes* para fomentar los proyectos creadores de las autoras funcionando a la vez como una institución, preocupada por consolidar la cultura femenina de Antioquia y por ejercer la imposición de la ideología feminista. En este período y como resultado de las condiciones históricas que de la mano de los procesos de industrialización favorecieron el desarrollo del sistema de educación, sobre todo con la inclusión de la mujer a sus programas profesionales, se diversifica el público lector y se permite el acceso de las nuevas clases sociales a la lectura. Es en este punto en el que podemos mencionar la tentativa de la institucionalización de la literatura que en palabras de Dubois: “[...] corresponde a un nuevo modo de producción y de consumo propio del sistema capitalista y burgués.” (2015:41) en el cual son las dinámicas de producción las que suscitan los modos de consumo para satisfacer las expectativas del público. Así pues, en Colombia podemos reconocer un desarrollo masivo de la prensa durante el siglo XX, al respecto indica Jorge Orlando Melo que en este período: “[...] se consolidaron los diarios y se formó una prensa que podríamos llamar de masas, y que tenía entre sus lectores, contados ya por decenas de miles, a un público profesional creciente, a clases medias y obreras.” (2009:5) De ahí que las mujeres de la élite antioqueña, quienes compartían en el Centro Femenino de Estudios un espacio de tertulia y discusiones intelectuales,

² Al respecto, Véase la tesis: “El cuento escrito por mujeres, en la revista femenina *Letras y Encajes*: 1926-1959, (2018)”.

decidieran crear una revista que contuviera entre todos los asuntos posibles, un género literario en una sección permanente, del que deseaban fuera producto de la labor de una mujer, en otras palabras: un cuento femenino. No obstante, son los hombres quienes envían en mayor porcentaje producciones de este tipo, como se verá más adelante³, lo cual resulta lógico dadas las circunstancias de emergencia de las narradoras. Por otra parte, la revista como institución literaria se vale de estrategias de legitimación para tratar de que sean las narradoras las que ocupen los espacios que mes a mes dispone la publicación para las colaboraciones. Así, las autoras se ven obligadas a adecuar sus formas de emergencia al nexo existente entre el capital sociocultural que poseen y las instancias de consagración, géneros y agentes. La época histórica en la que emerge la publicación exige una aparición de la mujer en ámbitos que en el pasado eran exclusivos de los hombres como el oficio de escribir. Es por esta razón, que antes de que apareciera el primer número de la revista, sus directoras convocaron por medio de cartas a las jovencitas de varias instituciones educativas de la ciudad para que enviaran sus cuentos a un concurso que Letras y Encajes abriría. Sin embargo, no reciben ninguna colaboración. Ya en la página 15 del primer número se dice sobre la convocatoria:

LETRAS Y ENCAJES abrió un concurso literario para premiar los dos mejores cuentos escolares, enviados por las niñas de los colegios de la ciudad; se escribió cartas a las maestras para que estimularan a las alumnas a esta gran empresa de cultura femenina; sin embargo, el día fijado para cerrarse el concurso ha pasado sin recibir colaboración alguna, ni aún contestación a las cartas. Lamentamos esto, porque nuestra idea fue estimular a las que debían de representar mañana la cultura de la mujer antioqueña. (1926: 1).

Es así como la revista constituye un espacio que incentiva la producción y apoya la difusión de la escritura de mujeres. En la misma convocatoria se hacen evidentes tres ideas fundamentales para comprender la relación entre el cuento y la revista: en primer lugar, hay una necesidad de estimular la creación femenina; en segundo lugar, desde el inicio la revista busca consolidar a partir de ese estímulo lo que denomina la “gran empresa de cultura femenina”; y, por último, recalcan el deber que tiene la mujer como representante de una cultura antioqueña reclamando su producción literaria. Sin embargo, ninguna niña envía material para la apertura de la revista. De esta manera podemos observar como en la elaboración de los productos literarios interactúan distintas instancias, que, en términos de Dubois, son: “[...]todo engranaje institucional que cumpla una función específica en la elaboración, la definición y la legitimación de una obra”. (2014: 70) Baste como ejemplo un segundo caso que se refiere también a un “concurso de literatura femenina” publicado en el

³ Ver tabla 1.

número 7, su contenido fue el siguiente:

La Revista femenina <LETRAS Y ENCAJES> deseando que día a día se desarrolle más entre nosotros la ficción literaria, y queriendo fomentar el entusiasmo que últimamente se ha despertado en la mujer colombiana por el cultivo de las letras, ha tenido la idea de abrir un concurso nacional de cuentos que será exclusivamente femenino, con las siguientes bases:

1° El tema será libre.

2° El cuento no deberá pasar de seis páginas de regular tamaño, escritas por un solo lado y en máquina.

3° El concurso quedará abierto el 1° de Marzo próximo y se cerrará el 30 de junio.

4° Habrá un primer premio: Medalla de Oro. Un segundo premio: Medalla de Plata.

Además, se darán tres menciones honoríficas

5° El jurado estará compuesto de los Sres. Bernardo Vélez, Romualdo Gallego y Jesús Restrepo Olarte.

6° Los cuentos premiados quedarán, de propiedad de <LETRAS Y ENCAJES> para su primera publicación.

Nota: Los cuentos deben ser enviados a la siguiente dirección; Oficina de <LETRAS Y ENCAJES> Carrera Ecuador. Para el concurso femenino de cuentos.

Como es usado en estos casos debe firmarse el material con seudónimo y en cubierta aparte enviar el verdadero nombre. (1927: 105)

En el número 13 se hace público el fallo del jurado, nombrando el primer premio para el cuento titulado "Páginas", firmado bajo el seudónimo Helena de la escritora Lucía Cock Quevedo el cual aparece acompañado de la imagen de su autora, el cuento ofrece desde un narrador intradiegetico las páginas de lo que pareciera ser un diario, o mejor dicho, el diario vivir de muchas mujeres, la joven protagonista se muestra abrumada y fatigada de la monotonía en la que vive con su tía Evelina, quien le controla desde las lecturas hasta las horas disponibles para la charla. Algunas veces la visita su primo Pedro, en quién encuentra algo de compañía intelectual, él además resulta un estímulo para que la protagonista lea hasta largas horas de la noche ya que en sus palabras la lectura: "me libra de fastidiarme con mi primo Pedro, a quien puedo decir en esas noches un poco más de interés, ya que casi, casi, sé tanto como él" (1927:198). En el final la protagonista comprende que su vida está pasando ante sus ojos y sus recuerdos como las páginas son lo único que la acompaña. El segundo premiado que recibe la "Medalla de plata" se titula "Dramitas de entre casa" firmado por la Señorita Gris seudónimo de Aseneth Londoño, este está compuesto por tres cartas que la protagonista le envía a su tía en las que se queja por su infeliz matrimonio de cinco años, que para todo el mundo parece ser perfecto, pero del que ella se asume como un fantasma: "Juan no me ama. Peor aún, le fastidio [...]" (1927: 199) El problema se resuelve luego de que María, la protagonista, comprendiera las desventajas del divorcio, lo ridículo del sentimentalismo que "está muy de moda" y decidiera "tomar la vida como venga y acomodarnos a ella lo mejor posible." (1927: 200)

Las menciones honoríficas las reciben los siguientes cuentos: "Un problema femenino" por Isabel Pérez de Uribe que firma tras el seudónimo de Desconocida; "En mi tierra" por Ene, seudónimo usado por Lorenza Quevedo de Cock, y "Expiación" por Rosario Grillo de Salgado que firma como Vespertina. Las razones de su escogencia se resumen en: "Buen gusto literario, soltura en su estilo y versación en el arte de escribir." (1927: 197) Con dicho veredicto quedan expuestos los repertorios de la época o al menos lo que las interesan a las editoras de la revista. Además, se puede observar que todavía se considera necesaria la legitimación de un hombre para la producción literaria de la mujer, muy a pesar de que la revista llevaba ya un año de ser publicada y sus directoras eran mujeres reconocidas por la

sociedad de la época. De allí, que entre sus páginas se encuentren más críticas de los hombres sobre la producción femenina.

En cuanto a las temáticas de los cuentos ganadores, hay que resaltar que el personaje protagónico de todos los cuentos es una mujer que se queja y contagia la atmósfera de los cuentos con su tristeza, los ejemplos son muchos: “[...] yo con todo eso soy muy desgraciada. ¿De qué me sirve todo ese brillo si mi vida es hueca, vacía, si en medio de todo soy un fantasma, si el dolor me embota y la consciencia plena de mi desgracia me aplasta?”. (1927:199) “[...] porque yo estoy allí precisamente, tan monótona y fatigada como ellos...” (1926:197) Ya sea casada, soltera o madre, joven o anciana, todas se enfrentan a problemas tan comunes como un matrimonio sin amor o la vejez. El cuento “Un problema femenino” pone de manifiesto la encrucijada en la que se haya todavía la mujer entre los dos únicos caminos que le quedan para desarrollarse en la sociedad, ser monja o ser esposa, ambos implican que la mujer para ser algo en la vida será siempre sacrificada. Así la mayor parte de los cuentos narran la tristeza de una mujer. El tema ausente tanto en los cuentos ganadores como en los demás que componen el corpus es el erótico que contrastaría con la ideología de la revista y especialmente con el principio del decoro que promovía. En lo relativo a los rasgos comunes de los cuentos ganadores destacamos en ellos sus tramas sencillas, el tono íntimo de la narración y las temáticas de actualidad.

Cosa parecida también sucede en el número 115, pero esta vez desde una postura que reclama igualdad, con motivo de la celebración de su décimo aniversario y como: “[...] aporte a la literatura nacional, tan escasa en temas infantiles, por no decir nula en ellos[.]” (1936: 1870) deciden abrir un concurso de cuentos para niños, entre escritores nacionales de ambos sexos, el cual otorgará dos Menciones Honoríficas y un primer premio para el ganador de \$20.00 pesos. Ya diez años después de que apareciera el primer número de la revista, las directoras se muestran por fin como dueñas de los concursos y si bien todavía el jurado calificador lo componen dos hombres, ellas dejan claro que también harán parte del proceso de selección, como seguramente lo hicieron en el primer concurso abierto por la revista, pero en el cual no se dan créditos. También se ofrecen tres concursos más, uno de poesías para niños, uno musical que se desprenderá del anterior, apoyados por el director del Conservatorio Departamental, el señor Carlos Posada Amador que recibirán los mismos premios del concurso de cuentos. Por último, se refiere que: “Como también la revista desea cultivar la literatura entre los mismos niños, resolvió abrir, de acuerdo con el señor Director de Educación, doctor Joaquín Vallejo, un Concurso de Cuentos entre los niños de ambos sexos, de las escuelas y colegios de la ciudad.” (1936: 1870). Sobre las bases de ambos concursos de cuentos se indica que el tema debe ser infantil o estar relacionado con la niñez, en cuanto a la longitud, no se deben exceder las cinco hojas de “papel de bloque”, escritas a máquina a doble espacio y, que el jurado calificador estará integrado por el doctor Carlos E. Restrepo, el señor José Ignacio González y que serán “asesorados por las directoras de la revista” (1936: 1870) para el concurso de cuentos escritos por niños también hará parte del jurado calificador doña Sofía Ospina de Navarro. También se anota que “las composiciones deberán ser cortas, toda vez que ella han de ser cantadas o recitadas por niños” (1936: 2002). Más adelante se indica que todos los cuentos premiados en el concurso infantil y los versos laureados como los otros trabajos que los jurados juzguen competentes serán publicados en folleticos, que, de acuerdo con la Dirección de Educación, se repartirán en las escuelas y

colegios. En esta investigación se esperaba encontrar el listado de los cuentos premiados, solo aparece el resultado del concurso de poemas del que resulta ganadora una mujer. En los números siguientes no se dieron a conocer los ganadores del concurso de cuento infantil ni mucho menos aparecen las razones por las cuales este tema queda en olvido.

Otro caso que mencionar da cuenta de la legitimación de una de las fundadoras de la revista Sofía Ospina de Navarro, por motivo de la celebración de sus bodas de plata con su esposo Salvador Navarro: “No pretendemos dar a conocer la personalidad intelectual de doña Sofía Ospina de Navarro, porque ya es conocida de todos y consagrada por el público. Sus cuentos amenos y chistosos, todos ellos de una tesis moral bastante definida, se encuentran coleccionados en un libro que hace ya algún tiempo se dio a la circulación y que mereció el aplauso general”. (1940: 4831).

La legitimación de la autora por las directoras de la revista es tan constante como la circulación de su obra. En el número 16 se promociona el mismo libro, esta vez se promete que en el próximo número aparecerá un ensayo sobre la obra (texto que finalmente nunca es publicado) y, se dice que la obra es un honor para "Letras y Encajes" y un orgullo para “la intelectualidad femenina de Antioquia”, sumado a esto, se publican tres fotografías de la autora, en una aparece sola y, en las otras dos, está acompañada por varias señoras quienes brindaron un almuerzo como cortesía a la “inteligente autora.”

Por todo esto puede decirse que las revistas funcionan como instituciones, órganos que avalan o censuran ciertos géneros, autores u obras; y, que, en este orden de ideas, el cuento y la revista mantienen una relación de subordinación. Pero, si se consideran minuciosamente los detalles aquí expuestos, no podemos eludir de ningún modo, la relevancia que la revista Letras y Encajes le concedió al cuento, que en los primeros números contó hasta con tres secciones dedicadas a él, aunque las secciones no se delimitaban con etiqueta alguna el lector podía suponer que después del editorial aparecería un texto de carácter crítico, social o histórico y luego vendría el relato breve, de igual modo al final de la publicación y justo antes de la receta de cocina se publicaría el cuento infantil. Después de unos años aparece siempre la sección “Cuento”, el cual empieza a hacer parte del índice, pero el cuento infantil, aunque no aparece en dicha tabla de contenido, sí lo hará en una sección específica llamada “Página del niño”.

Así mismo, cabe señalar que aun publicando otros géneros literarios, los comentarios críticos, los concursos y los libros promocionados versan sobre lo concerniente al cuento.

Por otra parte, existe en el discurso programático la propuesta de que la mujer pase de ser la lectora pasiva del siglo XIX a ser la lectora activa que escribe para sus pares. Sin embargo, en principio la acogida es mínima por lo que se declara en el primer número que a pesar de la invitación abierta que se hizo días antes de que saliera a la luz la revista con un concurso literario y con el envío de cartas a las escuelas para que las maestras motivaran a las niñas a escribir y a participar de la “empresa de cultura femenina” que nacía, ésta tuvo que publicarse: “[...] sin recibir colaboración alguna, ni aún contestación a las cartas. Nuestra idea, la de estimular a las que habían de representar mañana la cultura de la mujer antioqueña” (La dirección, 1926: 15). Y a manera de consuelo, se afirma en el número siguiente que:

Existe ahora una falange de mujeres valientes que estudian y trabajan por elevarse y

muchas han conseguido hacerse oír. Para obtener el triunfo completo es necesario tener fé en nosotras mismas [...] así, haciendo algo por la conquista espiritual de la mujer, muchas nos imitarán, y esta revista será algo más que una simple publicación, porque es el resultado de grandes esfuerzos. (La dirección, n°2, 1926: 17)

Afirmación que abre un camino de fe que la invita a lograr grandes cosas y a no rendirse.

Como empresa cultural procuró que el modelo de lectora estuviera bien definido, sobre todo en un público lector tímido y desconfiado, por ello, dentro de sus planes de lectura se cuentan varios artículos preocupados por la formación de la mujer, en los que se establecieron las pautas para aquel “lector modelo” que esperaba: “La indispensable corrección de la mujer en toda situación y momento el tino, la discreción y, en suma, el armonioso conjunto de cualidades de que debe estar revestida una dama de verdad, que dé lustre a su hogar, a su marido y a sus hijos” (Justus, 1928: 405). Más adelante en el mismo artículo se invita a las mujeres "nobles y augustas madres de familia" y también a las que "aún no habéis formado vuestro propio hogar" a que destinen dos horas de "prima noche" a las conversaciones "bienhechoras" que dejarán instrucción moral y afianzarán sus deberes (1928: 406).

Así pues, surge esta publicación con un llamativo discurso que invita a la mujer a leerla y a formar parte de sus intereses, resumidos en las ideas de que la mujer "hable", "grite" "escriba" con tal de que se escuche lo que pide y: ¿Qué es lo que pide? En palabras de Ricardo Uribe Escobar esta es la respuesta:

Que trabaje la mujer. De aquí aportará ella grandes beneficios: No limitará sus anhelos a la espera de un marido que la mantenga (hay que decirlo claramente), como sucede hoy, ni considerará infeliz y deshonrosa su soltería. Nó. Cuando ella se vea en frente de la Vida, tendrá, por fuerza, que cultivar su mentalidad. Y a fé que es más noble tarea la de pulir y adornar su cuerpo para la comedia sexual. Entonces, cuando la idea anime su espíritu, tendrá la mujer altas aspiraciones, como puede tenerlas el varón. Y en vez de cifrar sus anhelos a la conquista del hombre, dedicará sus energías a la Ciencia o a la Industria, o a las Artes. (1914:55).

Las autoras más nombradas

En lo que toca a la narrativa local, sobresalen las escritoras Jenny Ocampo Posada, Seneth Londoño, Isabel Pérez Uribe y Magdalena Moreno C., de las que no fue posible obtener datos. Algo semejante sucede con colaboradoras que tuvieron una participación más constante y recibieron múltiples halagos en las hojas de la publicación, como Rosario Grillo de Salgado, Lydia Bolena, Tila Botero de Molina, Lorenza Quevedo de Cock, Isabel Pérez Uribe, María Estman, Etelevina López y López, Emilia Gutiérrez de Gutiérrez y Ecco Nelly. Presentaremos brevemente algunas mujeres que vieron en Letras y Encajes una plataforma idónea para el florecimiento de sus carreras literarias. Así pues, hay que mencionar entonces, las autoras que más publicaron y que lograron un protagonismo mayor, la primera es Sofía Ospina de Navarro (1893-1974), destacada mujer que además de ser una de sus fundadoras, vio en esta una plataforma ideal para publicar sus creaciones y es así como publica una gran cantidad de su producción literaria. Reconocida como Matrona emblemática de Antioquia, es una de las escritoras antioqueñas con mayor renombre. Nació en 1892 en el hogar de Tulio

Ospina Vásquez y Ana Rosa Puerta Pérez. Su abuelo fue Mariano Ospina Rodríguez, fundador del partido Conservador y ex presidente. Estuvo casada con Salvador Navarro. En 1920 obtuvo el primer premio del concurso literario de la Sociedad de Mejoras Públicas con el cuento “¿Milagro?” Publicó sus cuentos y crónicas en *El Colombiano*, *El Espectador*, *El Tiempo*, *La Defensa*, *Sábado*. Entre otros libros escribió *La Buena Mesa* (1933) y *La Abuela Cuenta* (1964) sus dos obras más reconocidas. Ella tuvo el primer lugar que la revista le dedicó al género, con su cuento: “De Luto”. En el número 3 de 1926, aparece el séptimo cuento publicado por la revista titulado “En una boda”, de la misma autora y, que, además, está acompañado por su fotografía. Una página después se presenta un texto acompañado por el título: “CONCEPTO DEL MAESTRO CARRASQUILLA”; resulta interesante porque es una carta enviada a la autora el 9 de agosto del año 1926, días antes de la aparición de la revista. En ésta la escritora recibe los siguientes elogios: “[...] Posee Usted señora mía, dotes especiales para las labores literarias: el cuento, con ser un género muy difícil, lo domina Usted con garbo y maestría. Agarra el asunto por el lado culminante y significativo, en un dos por tres lo trata y lo ventila y el concepto le resulta categórico y definitivo.” (1926: 36). Estas palabras resultan un juicio de valor significativo que constituyen una legitimación por parte de un autor considerado para la época como el maestro de la escritura en Antioquia. Otra reconocida intelectual de la época es Teresa Santamaría de González (1897-1986), quien asume la dirección de la revista por el mayor tiempo, en el número 127 del año 1937 se publica una entrevista a propósito de su visita a Europa, en ella se realiza una comparación de la situación de la mujer entre ese y este continente. Una mujer que recibió una educación privilegiada escribió crítica literaria y dictó varias conferencias en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Al igual que Sofía Ospina, perteneció al cuadro de honor de la Sociedad de Mejoras Públicas. Estudió en el colegio La Presentación y se casó con José Ignacio González. Fue reconocida por ser una mujer solidaria, pues se vio involucrada en numerosas obras sociales, como *La Casa del Estudiante*, una residencia que apoyaba a quienes llegaban de los pueblos a estudiar en la ciudad. Fue la creadora de un grupo de teatro. Siempre estuvo muy cerca de la esfera artística. Organizó el Museo Zea, hoy Museo de Antioquia e hizo parte de su junta directiva por muchos años, asistió al Congreso Internacional de la Mujer que se realizó en Madrid, España en 1970. Decía sobre Santamaría, Ángela Villa de Toro que: “Ha sido amplia en su comprensión de la vida: sabe gozar del arte, de los pasatiempos de la conversación, de los paisajes, de la alegría de la juventud, de los viajes, de las estrellas y de las flores. Su hogar en sus más triviales detalles, como también de la pulcritud de su vestir son la expresión armoniosa de su refinamiento interior.” (Toro, 1946: 69) Además, fue la fundadora y rectora desde su origen en 1945, del Colegio Mayor de Cultura Femenina, que inició bajo el auspicio de lo que la revista *Letras y Encajes* nombró, el Centro de Estudios Femeninos. Muere en el año 1985. (Giraldo, 2008: 85-91)

Es Ángela Villa de Toro (1900-1072) otra participante y figura importante detrás de la revista. Se educó en Estados Unidos donde incluso obtuvo un título universitario en artes de la Universidad de Columbia en Nueva York. Su esposo fue el arquitecto Mariano Toro Villa. Estudió Filosofía y Letras en el Colegio Mayor de Cultura Femenina y fue la primera que obtuvo el título. En 1923 se graduó como Licenciada en ciencias con énfasis en música del Teacher’s College de la Universidad de Columbia. Un año después recibió el grado de Maestría en Literatura Española de la misma universidad. Se conoce por medio de algunos

artículos publicados en la revista de sus viajes a Europa, donde coincidió con algunos estudiosos de la época. Es de suma importancia mencionar que estas mujeres, pertenecientes a la élite, católicas y comprometidas con la labor social se reúnen para crear además de la revista, el Centro de Estudios Femenino, en el acta de inicio del Centro se menciona la señora Villa y junto a ella, Teresa Santamaría, Lía de Uribe Escobar, Tulia Restrepo Gaviria, Carmen Restrepo, Eugenia Echavarría, Rosa Restrepo, Ana y Cecilia López Restrepo y, Lucía Cock Quevedo, ésta última, fue la ganadora del primer concurso de la revista con su cuento "Páginas" del que se hablará más adelante. De ellas se dice son las integrantes de la primera reunión, celebrada el jueves 13 de marzo de 1929, a las cinco y media de la tarde. Según la investigadora Lucy M. Cohen, la reunión fue en la casa de Ángela Villa porque la idea de fundar el centro había sido suya. Este instituto irá cobrando cada vez más fuerza en el ámbito educativo y de reunión de letrados, así, se llega a mencionar en una nota editorial publicada en el número 134 de 1937 que: "Es sin duda ninguna el Centro Femenino de Estudios un lugar de inquietud intelectual y hasta científico, de algún prestigio en la ciudad. [...] En una de las reuniones semanales de dicho Centro, tocó el turno al maestro Sanín Cano, quien con toda gentileza y amabilidad que lo distinguen aceptó la invitación" (p. 2669). Otra de las plumas que recorre sus páginas fue Alicia Merizalde de Echavarría, también nacida en Medellín, recibió una educación a cargo de profesores particulares en la ciudad de Bogotá, y fue esposa del fundador de la Universidad Pontificia Bolivariana, Ramón Echavarría. Fue colaboradora y directora de la revista Letras y Encajes, gracias a su partición se vio involucrada en la gran obra benéfica se planteó como un deseo, la creación de Pabellón de Maternidad del Hospital San Vicente de Paúl. Buscó recoger fondos para el Hospital San Vicente de Paul, actividad que fue su obsesión (Merizalde,1954:3748). Publicó varios textos, en especial notas periodísticas, proyectando la imagen de que sus preocupaciones no se inclinaban hacia el asunto literario. Sin embargo, en los números 101 y 108 publica los cuentos "Mi hermano Juan" y "Ventana a ventana". También la señora Magdalena Moreno: Con el título "Magda Moreno", publica Enriqueta Angulo una nota biográfica de esta autora que versa: "En la intelectualidad femenina antioqueña se destaca esta valerosa e inteligente muchacha, que desafiando la incomprensión, lo estrecho del medio, la crítica inmisericorde y la indiferencia, aun de parte del sexo femenino, ha hecho una magnífica obra de arte [...] Bien por esta brava muchacha que tan alto ha sabido poner el nombre de Antioquia, dentro del concierto de las letras colombianas (1948: 828). No se encontraron más datos biográficos que esta nota. Por último, Ecco Nelly, seudónimo de la escritora Cleonice Nanneti de la que se publican varios cuentos y resaltan los comentarios que recibe: "Varias veces las páginas de esta revista femenina se han engalanado con las magníficas producciones literarias de esta consagrada escritora nacional, que lleva en sus venas no poca sangre italiana." (1936:1944). Como lo demuestra este capítulo, las investigaciones sobre lo literario no podían dejar de lado publicaciones como Letras y Encajes, por la riqueza de su contenido y los aportes que brindan para la comprensión del sistema literario colombiano. A continuación, se presentan dos tablas obtenidas a partir de la matriz de investigación, que además de evidenciar los datos estadísticos, sirven para difundir los títulos y nombres de los textos publicados por mujeres. La tabla de los autores se omitió a criterio de no opacar la producción femenina que se pretende revitalizar. Tabla uno y dos:

AUTORAS COLOMBIANAS			
Título del cuento	Autor	Nacionalidad	Género
De luto	Sofía Ospina de Navarro	Colombiana	mujer
En una boda	Sofía Ospina de Navarro	Colombiana	mujer
Chiquito	Lorenza Quevedo de Cock	Colombiana	mujer
Un estreno memorable	Sofía Ospina de Navarro	Colombiana	mujer
Páginas	Lucía Cock de Quevedo	Colombiana	mujer
Dramitas de enre casa	Seneth Londoño	Colombiana	mujer
Un problema femenino	Isabel Pérez Uribe	Colombiana	mujer
En mi tierra	Lorenza Quevedo de Cock	Colombiana	mujer
Expiación	Rosario G. de Salgado	Colombiana	mujer
Redención	Tila Botero de Molina	Colombiana	mujer
Revelaciones	Lydia Bolena	Colombiana	mujer
Comprimidos de vida	Lydia Bolena	Colombiana	mujer
La reina de las campanas	María Etsman	Colombiana	mujer
Prólogo de un Drama	Sofía Ospina de Navarro	Colombiana	mujer
Baile de máscaras	Sofía Ospina de Navarro	colombiana	mujer
Una vocación	Rosario Grillo Salgado	Colombiana	mujer
Primer amor	Graciela Gómez H.	Colombiana	mujer
Consecuencias de un error	Rosario Grillo Salgado	Colombiana	mujer
La gran inspiradora	Lydia Bolena	Colombiana	mujer
La tristeza de la escuela	Cleonice Nanneti	Colombiana	mujer
Venatana a ventana	Alicia Merizalde de Echavarría	Colombiana	mujer
El triunfo de la vida	Ángela Villa de Toro	Colombiana	mujer
psiquis simbólica	Doña Argemira Sánchez de Mejía	Colombiana	mujer
El taita	Cleonice Nanneti	Colombiana	mujer
Comprimidos de vida	Lydia Bolena	Colombiana	mujer
El Desafío	Argemira Sánchez de Mejía	colombiana	mujer
Blasones y Roncas	Tila Botero de Molina	colombiana	mujer
El gran silencio	Cleonice Nanneti	Colombiana	mujer
Retazos de vida	Sofía Ospina de Navarro	Colombiana	mujer
La tristeza de la escuela	Cleonice Nanneti	Colombiana	mujer
De la vida	Lorenza Quevedo de Cock	Colombiana	mujer
¡Pobre Lolín!	Lía de Vélez	colombiana	mujer
Costurero y comedor	Teresa C de Mejía	colombiana	mujer

Don Peregrino Pérez	Cleonice Nanneti	colombiana	mujer
Milagro	Sofía Ospina de Navarro	colombiana	mujer
Mi mejor regalo de navidad	Editorial	Colombiana	mujer
Maldita selección	Sofía Ospina de Navarro	Colombiana	mujer
Pena	Marguerite Moreno	Colombiana	mujer
El ósculo de la intrusa	Luz Stella	Colombiana	mujer
Un aguinaldo	Jenny Campo Posada	Colombiana	mujer
El niño infortunado	María Etsman	Colombiana	mujer
Soñando	Etelvina López y López	Colombiana	mujer
Mi hermano Juan	Alicia Merizalde de Echavarría	Colombiana	mujer

Tabla 1

AUTORAS EXTRANJERAS			
Título del cuento	Autor	Nacionalidad	Género
Juancho	Marta Brunet	Chilena	mujer
Lucho el mudo	Marta Brunet	Chilena	mujer
La cena de Cristo	Emilia Pardo Bazán	Española	mujer
El reinado de la mujer	Martine	Francesa	sd
Una noche buena infantil	Emile Gebhart	francesa	mujer
Ángel o manía	María de la Peña	Mexicana	mujer
El cuento del sepultero	Lastenia Larriava de Ilona	Peruana	mujer
Ilusiones marchitas	Coti	s.d	mujer
El silencio de un corazón	Selene	s.d	mujer
La colegiala	Lili	s.d	mujer
El regalo de la abuelita	Lili	s.d	mujer
Tema para un cuento	lili	s.d	mujer
Entre amigas	Lili	s.d	mujer
La noche buena de una santa	Hildegard Pasch	s.d	mujer
Aniversario	Margaret E. Ganster	s.d	mujer
Relato Verídico	Antonieta	sd	mujer
La niña blanca	Sara Haardt	sd	mujer
Los árboles	Juana de Ibarbourou	Uruguaya	mujer
Un hombre débil	Idalia Vassalis	Venezolana	mujer
Sorpresas del destino	Idalia Vassalis	Venezolana	mujer

Tabla 2.

En los datos presentados en la tabla 1 y 2, y además, otros recogidos en la matriz de investigación, se encontró que durante el período estudiado se publicaron un total de 166 cuentos, de los cuales 64 fueron escritos por mujeres, 92 por hombres y los 10 restantes no contienen datos del autor. Esto nos arroja que mientras la representación de los hombres fue de 55.5%, las mujeres, a pesar de las dificultades que suponía escribir logran alcanzar una participación del 38.5%. También se puede evidenciar que la mayoría de cuentos publicados son de autores colombianos, 64 en total, es decir, un 39.5%. De esta cifra 27 cuentos fueron de autoría masculina y 37 de autoría femenina dejando por sentado que la participación de autoras colombianas con respecto a la de los hombres fue mayor. Luego tenemos que los autores latinos publican 27 cuentos para un porcentaje del 16%, lo cual demuestra que las primeras transferencias se establecieron con países latinos. El cuento español, de gran influencia en la literatura colombiana, representa un 8.6% con un total de 14 cuentos publicados. También se cuentan 12 cuentos de escritores franceses (7.4%), 4 rusos (2.4%), 2 norteamericanos (1.2), 1 cuento indio (0.6%) y un cuento de autor japonés (0.6%).

Finalmente, los periódicos que circulan en la primera mitad del siglo XX no difieren mucho de sus homólogos del XIX, pues finalizando el siglo ya una mujer había emprendido la tarea de fundar y dirigir un periódico femenino dando impulso a las nuevas generaciones. Sin embargo, durante el siglo XX, el nuevo ideal que se propone es el de la mujer moderna, que se instruye para corresponder con las nuevas dinámicas del mercado, que lucha por la igualdad y que no teme su incursión en el ámbito público. Una mujer que va dejando de lado la licencia masculina, para ser ella misma quien se encargue de rubricar su camino.

Prácticas de lectura

El ingenio literario no se produce, no se extiende, no se depura sino a medida que se establece y se desarrolla convenientemente la prensa.” Juan José Molina.

Para Roger Chartier en su trabajo *El orden de los libros*, el análisis de un texto no puede desatender, por una parte, a la forma material en la que se manifiesta un texto porque en ella se dirige una intención específica que sujeta la interpretación del lector para guiar la apropiación que tendrá de dicho texto. Por otra parte, la apropiación da cuenta de la construcción de sentido que determinada comunidad de lectores crea a partir de la interacción con el texto (1994: 19). De manera análoga, D. F. McKenzie señala que, en todas las etapas del texto, a saber: la producción, la transmisión y la recepción y la manera como se articulan, es donde se encuentra la significación del mismo, debido a que hay fuentes, interacciones humanas y principios que las gobiernan (2005: 30). Por tal razón, es menester preguntarse: ¿Qué lectores formaron las revistas durante el siglo XX en Colombia?, ¿Cómo fueron sus prácticas de lectura?, ¿De qué manera influyó el contexto en los estadios del texto y en la creación de significados? Chartier opina que:

[...] la "realidad" no es una referencia objetiva, exterior al discurso, sino que siempre está construida en y por el lenguaje. Esta perspectiva considera que los intereses sociales nunca son una realidad preexistente, sino siempre el resultado de una construcción simbólica y lingüística; también considera

que toda práctica, cualquiera que sea, está situada en el orden del discurso. (2005: 33).

Así pues, las representaciones simbólicas colectivas se terminan imponiendo en la sociedad gracias a las órdenes construidas por los grupos sociales que dominan los discursos que van a configurar una identidad propia, garantizan su continuidad, mantienen el dominio sobre los demás y se legitiman a sí mismos. La existencia de recursos desiguales (materiales, lingüísticos, conceptuales, sociales) limitan las construcciones discursivas de los individuos, y, son las circunstancias de desarrollo las que subordinan los discursos (autor, 2005: 35).

Finalmente, en la decisión de la forma material, la elección del contenido y de la materialidad por parte del escritor, y del editor, da por sentado que existe un preconcepto de los alcances y expectativas del público lector al que irá dirigido el discurso. Ya que los impresos periódicos fueron bastante influyentes en los procesos socioculturales de cada país, pues sus editores eran conscientes de su labor instructiva y normativa, se orientaba tanto la lectura como la interpretación de la misma, bajo dicho ejercicio de poder -el discurso- y el lector acaba por apropiarse de las ideas y prácticas propuestas por las revistas (2005: 33). Aunque el lector también juega un papel determinante en la interpretación al gozar de cierta libertad -en otras palabras, autonomía- no puede desligarse de las prácticas de la comunidad de interpretación a la cual está sujeto, ni de la materialidad del texto. Es decir, que el sujeto lector, comparte ideas y actitudes colectivas que de alguna manera logran influir en la apreciación individual (2001: 27).

Antes de iniciar con el análisis del discurso editorial, se deben mencionar los dos tipos de lectores que desde la Historia de la Lectura pueden participar en las prácticas, así pues, por un lado, está el “lector real” que es aquél que se apropia de la lectura desde el contexto real al que pertenece. Por otro lado, está el “lector modelo” el cual es el paradigma social para la creación del discurso. Hay que mencionar, además, como base de este estudio lo postulado por el italiano Umberto Eco en su texto *Lector in fabula*, que “prever el correspondiente lector modelo no significa sólo “esperar” que éste exista, sino también mover el texto para construirlo” (1979: 80). Este estudio se basa en ambos lectores.

Sobre la revista y el pensamiento editorial

En el número 289, Alicia Merizalde de Echavarría cuenta por medio de una anécdota cómo surgió la revista por una conversación telefónica de dos de sus creadoras, tras la pregunta de una mujer extranjera, quién indagaba sobre cuál era la mejor publicación de la ciudad, ya que ella formaba una colección de revistas de los lugares que visitaba, a lo que responden las autoras que "lamentablemente ninguna". De allí, afirman las autoras que nace pues, la idea de crear una revista femenina. Más adelante se afirma que: "Fué [sic] la primera lucha convencer

a las mujeres que ellas también podían escribir para el público, y así conseguir su colaboración [...] (1950: 1720).

La revista *Letras y Encajes* se publicó mensualmente en Medellín desde el año 1926 hasta el año 1959. Llegó a ser considerada como "[...] piedra inicial del periodismo femenino en Colombia" (De Luisignan, 1946: 255). Sus primeras directoras fueron Ángela Villa de Toro, Alicia M. de Echavarría, Teresa Santamaría y Sofía Ospina de Navarro. En el segundo aniversario, Sofía Ospina de Navarro abandonó la dirección de la revista, distanciamiento que en un principio se creyó que era algo transitorio, pero luego fue definitivo, tal como lo afirman sus directoras: "Quiera la suerte que la Sra. Ospina de Navarro, escritora de amplio y claro talento, de ironía fina y moralizante vuelva a la dirección [...]" (La dirección, 1928: 406). No obstante, la autora seguirá colaborando con el medio, pero nunca asumió de nuevo la dirección.

Por lo que se refiere a su duración, cabe señalar, que es muy relevante que se haya mantenido por tantos años como lo evidencian otras investigaciones sobre el tema: "Letras y Encajes logró publicarse durante más de tres décadas en ese ambiente adverso, y lo hizo a fuerza de seguir las normas, pero también de introducir inflexiones sutiles a las sentencias sociales que hacían sobre las mujeres." (Gómez, 2013: 10), dado que lo común en la época era que estas empresas no se mantuvieran por tantos años debido especialmente a dificultades económicas y en muchas ocasiones a la censura.

En la revista se publicaron artículos de diversa índole, como recetas de cocina, moda, el cuidado de los niños, temas religiosos, poesía, cuentos, crónicas, ensayos, capítulos de libros e incluso crítica literaria. En su prospecto sobresale el pensamiento editorial que deja claro cuál era su pretensión: "[...] Anhelando ser útil, llevará suavemente de la mano a la señora de la casa, desde el rincón favorito del salón hasta los últimos dominios cocineros, haciéndola interesar al mismo tiempo por el arte y la literatura". (La dirección n°1 p.1: 1926). El hecho de que se refiera a "la señora de la casa" desde el primer número expone el público lector objetivo: las mujeres, y también su interés en formar a una mujer que esté enterada de los asuntos domésticos, una mujer que sin descuidar la parte cultural fuera cultivada con la lectura de artículos "amenos" y "literarios" siempre que estos no se desvíen del ideal femenino promovido por la publicación: "Las revistas escritas por las mujeres y para las mujeres son siempre sanas y pueden entrar a los hogares más recatados sin ofender a nadie; [...] pues no se comprende que ellas puedan escribir cosas contra la moral." (La dirección, 1926: 17).

De acuerdo con ese pensamiento editorial sobre la mujer moderna pero recatada, la

revista reunía ideas acerca de la educación doméstica, el rol de la mujer ante el orden económico y social vigente, y su incursión en la vida laboral, como algunos preceptos católicos llevados a la práctica en la manifestación de la caridad. De ahí que la revista aflore con una intención benéfica, pues el dinero producto de la venta de cada uno de sus ejemplares sería destinado a la construcción del Pabellón de Maternidad del Hospital San Vicente de Paúl. En su libro *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923-1982*, Luz Gabriela Arango indica para la década de 1930 con respecto a la diferencia entre los salarios de las mujeres contratadas y de quienes no poseían contrato que: "Los salarios de los obreros no contratistas, hombres o mujeres, eran inferiores a los de éstas: entre 50 y 70 centavos para oficios como bobineros, limpiador de telares, montador de cilindros, ayudante de lizos, proveedor de hilaza, etc." (Arango, 1991: 53). Así, los salarios más altos los obtenían aquellos obreros u obreras que contaran con algún tipo de "preparación calificada" es decir, estudios. Sin embargo, mientras en Fabricato⁴ los hombres que contaban con dichos títulos ganaban cerca de 2,50 pesos, las mujeres solo recibían 99 centavos (Arango, 1991: 53). Esto aporta información sobre el poder adquisitivo del público lector de la revista, su precio equivale al 20% de un jornal de trabajo, inversión mensual que no era un lujo impensable para la clase menos favorecida ya que estos impresos periódicos se concebían como medios de instrucción, lo cual les daría "estatus", además de que su compra permitía encarnar las virtudes propias de las creencias religiosas de la época, de acuerdo con propias afirmaciones hechas por la revista. Aunque dadas las circunstancias de este período y las desventajas sociales que representaba ser mujer, podemos argumentar que no cualquiera podía acceder a ella. Esto, teniendo en cuenta los vestigios de la censura o la necesidad de la "tutela" masculina que sometía a las mujeres a una posición casi dependiente de los juicios de los varones para proceder como lectoras y que pueden hallarse en algunas ocasiones en el discurso editorial. Pongamos por caso el primer número, en el cual sale a la luz el artículo "LA MUJER FUERTE" con una pregunta clave que impulsa la reflexión de su autor el Arzobispo de Reims: "¿La mujer puede, debe ocuparse en estudios, lecturas, artes y cuestiones intelectuales?" a ello contestará que sí, siempre que no se vean comprometidas ninguna de las tres condiciones que menciona, así los "deberes principales de la casa" deben estar al día, no se debe sobrepasar la "dosis que pueda soportar" pues cada inteligencia tiene su "medida", y finalmente, no alejarse del "pudor" para saber qué es lo que debe ignorarse y en todo caso evitar "lucirse" en las conversaciones ya que esto desacredita la dedicación al

⁴ Es de mencionar que las condiciones laborales de la época no son muy estables por lo que estas cifras pueden variar de acuerdo con la labor desempeñada y al contratante.

estudio por parte de las mujeres (1926: 1).

Afirma pues, la idea de la inferioridad intelectual de la mujer y su limitada capacidad lectora (pensamiento muy común en la época), en aras de que comprenda cómo debe usar el tiempo que dedicará a la lectura y a ser ama de casa. Pero ¿qué tiempo le queda entonces a la mujer para dedicarse a la lectura dentro de las nuevas dinámicas del sistema? Por ejemplo, en la página 3024 del no. 138 en el artículo titulado "Cuando la mujer se fue a trabajar" escrito por Juan del Mrse, se afirma que: "La mujer comenzó su lucha por su emancipación y sus derechos hace cuatro generaciones: hoy, ochenta años después, lo ha logrado, y los millones de mujeres que trabajan en todas las profesiones contribuyen al progreso y a la civilización del mundo." (1938). Es decir que, luego de trabajar y mantener al día todas las labores domésticas que incluían el cuidado de los hijos, podían disfrutar de la lectura, lo que en realidad deja un tiempo muy limitado, basta entonces con una revista mensual, que contenga la literatura representada por el cuento o el poema que están hechos para "ser leídos de una sola sentada" y algunos artículos que informaran sobre la actualidad o la historia. La mujer queda sentenciada a ser la lectora de material baladí, ligero y que no la aleje de la virtud. En relación con lo anterior, refiere Martyn Lyons cómo para el caso europeo, algunos historiadores que indagaron sobre las prácticas de lectura en las mujeres obtuvieron como respuesta frecuente el lamento de estas por el poco tiempo que podían dedicar a la lectura y que afirmaban estar demasiado ocupadas con las tareas domésticas como para recrearse (1997: 555).

Pero según las directoras de la revista, los antiguos prejuicios que veían como "extraño" y hasta "ridículo" que la mujer saliera a la defensa de la mujer estaban "casi destruidos" en la ciudad y esto se debe a la acogida que *Letras y Encajes* "ha tenido en la sociedad y en los centros más cultos de nuestra tierra." (La dirección, 1926: 17). Esto puede evidenciarse en el esmero de sus directoras por dirigirse de manera abierta a este tipo de lectora: "Mujer que trabajas, lees o escribes" para que "no te desanimes por las dificultades", a la par que las convoca diciendo: "Daos a conocer, y así os impondréis y conquistaréis la opinión de hoy día. Acabando de arrancar las raíces aún aferradas a añejos prejuicios." (La dirección. N°2, 1926: 17). De aquí que la mujer lectora del siglo XX ya no sea la consumidora exclusiva de lecturas religiosas y tratados de moral o economía doméstica, pues sus preocupaciones empiezan a acercarse tímidamente a la agitada vida pública. Esta afirmación no pretende negar que se publicaban todavía dichos textos, pues por mucho tiempo tiene la revista una sección nombrada "Mundo Místico" dedicada exclusivamente a los asuntos religiosos. Estas observaciones se relacionan también con el lugar que asume la

revista en el que funciona como mediadora para conciliar las ideas de los conservadores más radicales con ideas modernas y vanguardistas. (Giraldo, 2013: 76). La revista como otras publicaciones femeninas en palabras de Lyons: "Trataban de llegar a un sector definido del mercado, pero, al mismo tiempo, fomentaron la difusión de cierta subcultura propia del público femenino." (1997:549)

Volviendo a su condición benéfica, examinaremos ahora brevemente algunos aspectos. En la página XII⁵ del número 27 aparece una fotografía con el título "Vista del Hospital de San Vicente de Paúl, en construcción, para cuyo Salón de Maternidad está destinado todo el producido de la revista Letras y Encajes." (La dirección, 1926) e inmediatamente debajo de dicha foto, se reclama al "público en general" que le dispense la ayuda, ya sea con suscripciones o cualquier tipo de colaboración.

Por lo que se refiere al discurso editorial, se menciona que: "El fin caritativo y bello para el cual se ha iniciado, [...] será bastante para que los lectores se tornen indulgentes, y este pequeño esfuerzo femenino encuentre una acogida amable y entusiasta en nuestra sociedad." (La dirección, 1926: 1). Esto parece confirmar que más allá de que la revista tuviera un pensamiento editorial específico, debía acomodarse a las colaboraciones que le eran enviadas y a las circunstancias históricas que de alguna manera determinaban las temáticas "de actualidad" que tratarían, por ejemplo, en las solicitudes que se hacían de los concursos de cuento donde se especificaba características muy exactas. Así pues, cabe señalar, que una publicación como esta (revista) es una institución, y es muy seria, no es solo el producto del ocio. Cada cosa que publica está cuidada, revisada y es coherente con la ideología de los directores. No obstante, se encuentran dicotomías en las ideologías y líneas de pensamiento, sin embargo, la idea que subyace a la mayoría de textos publicados por la dirección es la de la igualdad entre hombres y mujeres para lograr grandes cosas, así, en la página 3095 del N°142 se puede leer el texto "Un capítulo de la vida heroica y humilde de Mme. Curie: El descubrimiento del Radium", que reza: "Una joven recién casada, cuidaba de la casa, lavaba a su hija, ponía las cacerolas al fuego...y en un pobre laboratorio de la Escuela de Física, una mujer hacía el descubrimiento más importante de la ciencia moderna" (Eva Curie,1938). Lo cual indica que la mujer sí podía alcanzar grandes metas sin descuidar su papel en el hogar.

El bajo costo de la publicación, su condición benéfica y el trabajo *Ad Honorem* de los articulistas son estrategias que sin lugar a duda favorecieron su larga vida. Ya en la década de

⁵ La numeración de la revista fue disímil, primero aparecían numeradas las páginas de publicidad en números romanos y luego continuaban la numeración habitual.

1940, la suscripción anual, es decir 12 números, costaba \$1.50 (un peso con cincuenta centavos). Giraldo señala en su trabajo de grado: “En algún momento se menciona que el tiraje llegaba a mil ejemplares en cada edición y había cuatrocientos suscriptores.” (2013: 13)⁶.

Dicho brevemente, *Letras y Encajes* fue una empresa cultural que presentó una propuesta variada y a modo de miscelánea reunió artículos y opiniones diversas que terminaron por configurar un público lector. Al respecto, señala Agudelo que: “La prensa constituyó un espacio por excelencia para la reflexión acerca de la educación de las mujeres. Asimismo, se contó entre las estrategias de instrucción de las mujeres en la axiología nacionalista, al formarlas como un público lector [...]” (2015: 51). Del mismo modo, son dos las causas que posibilitan el surgimiento de esta revista, primero, la necesidad de fomentar la lectura y escritura en la mujer, y segundo, la certeza de que la prensa era un órgano instructor. En efecto, en sus planes de lectura se vieron reflejadas las preocupaciones de las directoras por la educación de la mujer, la cual está ligada a los procesos de lectura y escritura.

Planes de lectura: la formación del público lector

Del mismo nombre de la revista se desprende una propuesta que apunta, por un lado, a una formación literaria básica que reposa en la publicación de cuentos, poemas y otras piezas literarias; y por otro lado, a la relación simbólica entre la mujer y el tejido, al que refiere la palabra “encajes” que precisamente indica un modelo de mujer que mantiene el ideal decimonónico de “el ángel del hogar” dedicado a la costura, pero a la vez la reclama moderna y culta. A propósito de “Las bodas de plata” de *Letras y Encajes*, la propietaria y redactora del *Diario de la Costa Cartagenera* Emma Villa de Escallón escribe en el número 289 sobre la revista que: “Reside en ella la imprescindible feminidad de los Encajes, complemento indispensable para la mujer de letras, [...] de tipo intelectual y al mismo tiempo muy mujer ” (1950: 1738).

Volviendo al tema que nos ocupa, esta publicación es una iniciativa que registra lo que Luis Alberto Romero define como “empresa cultural”, señala a una lista de empresas editoriales que durante 1920 y 1930 (en el caso de la Argentina) se consagraron para: “[...] la difusión de textos baratos, con obras de calidad, presentadas orgánicamente y dirigidas a un público lector sistemáticamente ampliado” (Romero 1990: 50). Caso similar al colombiano, considerando que en el período de circulación de la revista circunstancias como los crecientes

⁶ La cita se incluye por la importancia de la afirmación, aunque no fue posible establecer el momento preciso pese a nuestra revisión.

procesos de urbanización, industrialización, alfabetización y el desarrollo del sistema escolar que empieza a incorporar a la mujer en sus programas educativos, favorecen el surgimiento de un público lector nuevo, conformado por sectores sociales de clase media y populares y de paso diversifica la oferta cultural. Este nuevo público se forma bajo la aspiración de alcanzar el consumo de los sectores afianzados y de este modo su mismo nivel cultural. En este sentido, el formato misceláneo de *Letras y Encajes*, que disponía lo literario con secciones actuales y diversas temáticas se traduce en una propuesta conforme a las expectativas de formación literaria y a los ingresos económicos de este nuevo y creciente lectorado. Todas estas observaciones apuntan a lo mencionado por Beatriz Sarlo en *El imperio de los sentimientos*, al señalar las revistas como magazines:

El circuito del magazine puede prescindir del aparato intimidatorio de la librería tradicional. El nuevo lector podía, cobijado en la seguridad que da el anonimato o la familiaridad con el vendedor, adquirir su material de lectura semanal en el kiosco, junto con el diario. Y si la elección era equivocada, el precio a pagar era relativamente bajo. El sistema misceláneo del magazine, por su variedad retórica y temática, podía combinarse de manera múltiple con las necesidades de consumidores medios y populares. Su precio, por otra parte, era entre 10 y 15 veces inferior al del libro [...] (2004: 36).

Los espacios destinados a la lectura dependían de variables contextuales como la posición económica, en palabras de Chartier la lectura es: “[...] una práctica de múltiples diferenciaciones, en función de las épocas y los ambientes, [...]” (1997: 482). Así pues, mientras la lectura de las mujeres que pertenecían a clases privilegiadas se movía entre los bailes, los salones, las tertulias, el teatro y los conciertos; la de las obreras -que sabían leer- fluctuaba entre el trabajo doméstico, la jornada laboral y el cuidado de los hijos.

Por otra parte, existe en el discurso programático de la publicación la propuesta de que la mujer pase de ser la lectora pasiva del siglo XIX a ser la lectora activa que escribe para sus pares. Sin embargo, en principio la acogida es mínima por lo que se declara en el primer número que a pesar de la invitación abierta que se hizo días a un concurso literario cuándo? y con el envío de cartas a las escuelas para que las maestras motivaran a las niñas a escribir y a participar de la “empresa de cultura femenina” que nacía, ésta tuvo que publicarse sin recibir ningún tipo de publicación. Y a manera de consuelo, se afirma en el número siguiente que:

Existe ahora una falange de mujeres valientes que estudian y trabajan por elevarse y muchas han conseguido hacerse oír. Para obtener el triunfo completo es necesario tener fé en nosotras mismas [...] así, haciendo algo por la conquista

espiritual de la mujer, muchas nos imitarán, y esta revista será algo más que una simple publicación, porque es el resultado de grandes esfuerzos. (La dirección, n°2, 1926: 17)

Afirmación que abre un camino de fe que invita a la mujer a lograr grandes cosas y a no rendirse.

Como empresa cultural procuró que el modelo de lectora estuviera bien definido, sobre todo en un público lector tímido y desconfiado, por ello, dentro de los planes de lectura se cuentan varios artículos preocupados por la formación de la mujer, en los que se establecieron las pautas para aquel "lector modelo" que esperaba: "La indispensable corrección de la mujer en toda situación y momento el tino, la discreción y, en suma, el armonioso conjunto de cualidades de que debe estar revestida una dama de verdad, que dé lustre a su hogar, a su marido y a sus hijos" (Justus, 1928: 405). Más adelante en el mismo artículo se invita a las mujeres "nobles y augustas madres de familia" y también a las que "aún no habéis formado vuestro propio hogar" a que destinen dos horas de "prima noche" a las conversaciones "bienhechoras" que dejarán instrucción moral y afianzarán sus deberes (1928: 406).

Habría que decir también que en dichos programas lectores se encontraban por un lado la instrucción doméstica, representada en secciones como "Conocimientos útiles", "Los secretos de mi tía", "Recursos hogareños", "Sección de las madres" y "La cocina" que contenían consejos prácticos: cómo sacar las manchas de un vestido, mezclar sal y vinagre para limpiar las camas de bronce, poner los restos de jabón al baño de maría para formar una nueva pasta o cómo hacer que los niños coman bien. Ilustremos lo dicho con la siguiente cita: "Para esta sección de apuntes prácticos, rogamos a nuestras lectoras enviar su colaboración basada sobre su propia experiencia" (1928: 388). Por otro lado, la educación para su incursión en el ámbito público, expresados en artículos de corte sufragista, que reclaman la inclusión de la mujer en la educación profesional, conferencias y literatura. Al respecto, menciona la editorial sobre su público lector que "Las que han triunfado sobre su timidez, envían maravillosos cuentos y crónicas, pero necesitamos también artículos prácticos sobre conocimientos útiles que faciliten para la mujer el manejo de la casa" (1927: 81). Se ponen de manifiesto los planes de lectura, de tal suerte que es tan importante para la mujer saber de historia o literatura como la manera adecuada para limpiar los pisos, cortar los limones o los plátanos, ya que: "Estas son las cosas útiles que debe tener toda revista femenina, y con ellas

es que se logra su éxito y popularidad” (María de las Nieves, 1926:82)⁷. No obstante, los consejos útiles no representan un amplio porcentaje del contenido de la revista, como sí lo harán los artículos que reclaman a la mujer en igualdad de condición con respecto al hombre -al menos en los derechos-, muy a pesar de que el público lector se hallaba inmerso en un contexto que sólo permitía a la mujer obtener una educación básica.

Las editoras se dirigen constantemente a sus lectoras, para educarlas o para persuadirlas con el fin de que disfruten el contenido: “Para deleite de nuestras lectoras, publicamos en las páginas editoriales de esta revista, el magnífico artículo de doña Emilia, sobre la mujer antioqueña, (1935: 1799) éste artículo afirma que es muy femenina, con un feminismo "sano" que vuelve su casa un culto conservando lo "bueno" y lo "firme" de la mujer "antigua", además de reconocer en ella una mujer moderna que está siempre atenta a los movimientos de progreso” (1782: 1935).

Lo anterior sintetiza el pensamiento editorial, pues es exactamente, así como procede la revista en su discurso para persuadir a las lectoras, tratando de mantener los preceptos católicos propios de la ideología conservadora y con un llamado a concientizarla sobre sus derechos y el progreso que puede alcanzar. Así pues, las lectoras y colaboradoras de *Letras y Encajes* fueron mujeres que de a poco emprendieron la tarea que la revista convoca, participando ya sea de manera pasiva solo leyendo e informándose de su situación actual, o, de manera activa profesionalizando su labor de escritoras para concertar un discurso en pro de sus derechos políticos, económicos y sociales.

En consonancia con lo anterior, se indica en el número 200 cómo deben interpretarse las nociones de feminismo en el contexto actual:

Pues bien, el feminismo sabiamente interpretado, no debe ser para la mujer actual, cosa distinta de un imperativo de constante lucha por la abolición total, así en la teoría como en la práctica, de los conceptos errados, que, por tanto tiempo, la han tenido relegada en un plano de inferioridad social con relación al hombre. (1943: 6457).

Ya desde el pensamiento tradicional se puede hallar cierta displicencia por el sexo femenino, lo que exige que se renueven estas posturas en aras de reivindicar el papel de la mujer, de no pensarla como un ser inferior al hombre o carente de inteligencia.

En cuanto a la materialidad, las directoras se preocuparon por hacer una publicación visiblemente atractiva, que incluía imágenes y grabados para acompañar los textos y

⁷ El texto aparece firmado por este seudónimo, no fue posible establecer su autora.

embellecerla. Las portadas contenían diseños muy novedosos para la época, sin excepciones, se encuentran, además, grabados decorativos para los escritos, viñetas para dividir y encerrar los textos. En la portada de los primeros números aparecían retratos de hombres y mujeres reconocidos, retratos de señoritas de la alta sociedad y en algunos casos sus autógrafos, también fotografías de las bodas que se llevaban a cabo y llamativos avisos publicitarios. El papel pasó en varias ocasiones de opalina a papel corriente, pero la portada siempre tuvo color. La revista incluyó muchas imágenes, sobre todo en las pautas publicitarias, que adornaron sus páginas con propaganda de buena calidad. En la publicidad figuraban grandes empresas como Fabricato, La Nacional de Chocolates, Posada Tobón, General Electric, Piel Roja, Astor, Cadillac, Max Factor, Ponds, etc. Martyn Lyons refiere en el texto *Historia de la lectura en el mundo occidental*, que: “Hasta el siglo XX las revistas para mujeres no descubrieron el valor de cortar sus textos e intercalar anuncios ilustrados.” (1997:549). De esta forma la revista propuso una lectura fragmentada de su contenido, lo cual se acomodaba muy bien con el ritmo de vida lleno de interrupciones que podía tener una “ama de casa moderna”. Por lo que se refiere a la publicidad, la investigadora Paula Andrea Marín señala que la presencia de la publicidad puede indicar una notable circulación de las revistas, ya que la preferencia de los anunciantes estaba ligada a la magnitud de su difusión, es decir, de su alcance. Esto además permite ver los nexos que tejen entre quienes dirigen las publicaciones y quienes pautan en ellas. (2016: 185).

Por otra parte, algunos anuncios dejaban ver la preocupación y el esmero de la dirección por mantener a gusto a sus lectoras ofreciéndoles para ello cualquier cosa que pudiera ser de su agrado:

Una interesante noticia para nuestras lectoras: LETRAS Y ENCAJES, deseosa de conseguir para sus lectoras todo cuanto pueda ser de interés y utilidad educando y distraendo a la mujer, está en la idea de hacer un arreglo con los esposos Jarque para que ellos colaboren con una página de modas [...] y les aseguramos en nombre de nuestras numerosas suscriptoras que sus enseñanzas serán bien recibidas por el público femenino de esta ciudad. (n°137, 1937: 3076).

La forma cómo se dirigen a éstas condiciona su lectura al asegurar que su público recibirá bien dicha colaboración. Aunque por temas de interés femenino se piense que solo importan a la mujer, en un sentido más amplio se puede plantear como hipótesis que es un tema de interés nacional en la medida en que trata de establecerse un modelo idóneo del género femenino que no contraríen los preceptos de una cultura dominante.

También se publicó en números posteriores específicamente a partir del número 222

una sección bajo el título de ~CONSULTORIO~ en la que se inicia una labor de comunicación con sus lectoras, allí, se dan respuestas a preguntas que les enviadas a la dirección de la revista. Su intención es "divulgar de manera clara y sencilla ciertas nociones literarias, científicas, sociales, históricas etc." (n°138, 1938: 3133) En ella se buscaba dar respuesta a las preguntas de las lectoras con expertos en cada tema, ya que sabían de la necesidad de educar a la mujer recibiendo acompañamiento de aquellas con quienes comparten una misma comunidad de interpretación. Así pues, abre la primera entrega de esta sección contestando a la pregunta ¿Qué se entiende por Estado total o totalitario?

Antes de pasar al último punto de este apartado, es importante mencionar las conferencias que promocionó y publicó la revista, sirven de ejemplo dos de ellas, primero el artículo que aparece publicado en la primera página del número 132 de 1937 abre con título "*UNA ADMIRABLE CONFERENCIA*" tomado de *El Colombiano*, en él se expresa que "su exposición revela ante todo una gran cultura literaria" (2530). Esta conferencia fue dictada en el paraninfo de la Universidad de Antioquia, por la directora de la revista, Teresa Santamaría. En ella se hace todo un recorrido histórico sobre papel que la mujer ha ocupado en la literatura y en la sociedad francesa. También Gustavo Otero Muñoz publica en sus páginas, en el número 134, la conferencia "*Huellas Femeninas en las letras colombianas [sic]*" leída en la Academia de Historia, en ella se analizan las producciones y formación profesional de algunas mujeres de los periodos de la independencia y la Gran Colombia. Hay que decir, además, que la mayoría de conferencias publicadas y/o referenciadas son producto del Centro Femenino de Estudios. Tras la revisión del libro de actas, se puede evidenciar la propuesta de las directoras para unir la revista al Centro "[...] con la expresa condición de que todas las socias trabajaran en ella, en la consecución de avisos y de suscripciones [...]" (Libro de actas 1, reunión n° 23, febrero 18 de 1931). La intención de las socias era consolidar un "círculo" donde las señoras pudieran intercambiar apreciaciones sobre literatura, ciencias y arte. Así, lo define la revista en su número 134: "Es sin duda ninguna el Centro Femenino de Estudios un lugar de inquietud intelectual y hasta científico, de algún prestigio en la ciudad." (1937: 2669). Sobre este aspecto dice Marín que:

La lectura y las conferencias eran los eventos que tenían un mayor prestigio simbólico, por estar asociadas al ámbito de las letras e, implícitamente, por ser actividades cuyos contenidos podían ser más controlados (desde el punto de vista moral) que los que presentaban el cine y el teatro. (2016: 185).

Todo lo anterior genera una identificación, por un lado, con el estilo de la cultura letrada que aspira alcanzar la mujer, por el otro, con un sistema capitalista en pleno auge.

Programas de lectura

A condición de que la lectura es una práctica educativa y de distracción, las revistas trabajaron arduamente por programar los contenidos a publicar de manera que estuvieran en consonancia con el pensamiento editorial. En el caso de *Letras y encajes* se encuentran textos que nos permiten afirmarlo, como el artículo aparecido en el número 33 titulado “Un tema femenino”, allí el reconocido escritor español Bartolomé Soler se enfrenta a una encrucijada tras la petición de "Angela", "Alicia" y "Teresita", quienes piden que su texto este concentrado en el bello sexo. El autor expresa que hubiera sido más fácil que lo dejaran a su libre albedrío para elegir el tema: "Pero no, de ninguna manera; aún me parece que las oigo: "Queremos que sea un tema femenino". ¡Por Dios, un tema femenino!" (537). En este sentido, aparecieron recomendaciones de lectura, bibliografías y anuncios promocionales de libros que configuraban planes de lectura. Sobre esta práctica expone Marín que:

[...] la lectura, por ser una práctica educativa y de entretenimiento que podía ser controlada dentro del ámbito privado, del hogar, adquirió un papel fundamental en la vida cotidiana de las mujeres -de aquellas que contaban con tiempo y condiciones adecuadas para leer-, en la forma como se configuraron a sí mismas como sujetos e imaginaron su relación con los hombres y con el mundo de afuera. De allí que su tema favorito de lecturas y de conversaciones fuera el amor, las relaciones de pareja y el matrimonio, pues era el destino más cercano y preciso que veían para sus vidas; esto se ve en las temáticas de los cuentos publicados en las revistas, pero también en los signos de cotidianidad que aparecen en ellas. (2016: 190).

Lo anterior sugiere que la revista debía ofrecer un programa de lectura, censurando o legitimando obras que considerara pertinentes para ser leídas por su público. No obstante, las menciones a libros, bibliotecas y obras, eran presentadas en muchos casos por hombres, esto recordaba la idea la idea del siglo pasado, cuando las mujeres requerían el beneplácito de los hombres para actuar en los asuntos literarios, un ejemplo de ello se expone en el número 33 del año 1929, donde las editoras, preocupadas por las recomendaciones de libros que posiblemente les pedían sus lectoras, realizan una "Encuesta de *Letras y Encajes*" a tres hombres, dicha encuesta parte de la pregunta: “¿Cuáles, 20 libros, poco o más o menos juzga usted cuya lectura pueda ser recomendable a la juventud?” (333) a la que responden los señores Carlos E. Restrepo, Antonio J. Cano y Eduardo Vasco. El primero contesta con una

sugerencia para que *Letras y Encajes* abra una “biblioteca permanente”, ya que él afirma: “Cultivo mi predilección por las revistas porque no tienen la superficialidad del diario y viven al corriente de todas las faces [sic] del pensamiento contemporáneo; el libro suele envejecer de los dos años en adelante”. y precisamente si la mujer quiere estar al día de su lucha sufragista y renovadora es más acorde el plan de lectura que ofrece una publicación mensual. Por último, añade que: “[...] no vale la pena de hacer ningún esfuerzo para conseguir unas cuantas novelitas desteñidas. ad usum Delphinis”. Seguidamente es el turno de Cano, quien indica que la lectura para los jóvenes debe proveerles instrucción moral, social e intelectual, por lo que recomienda "La imitación de Cristo", "El quijote", “la infaltable "Biblia", "Las vidas paralelas de Plutarco" y, en general, las obras de Dickens, Shakespeare, Moliere y Racine. Además de historia de Colombia, biografías de los héroes de la independencia y el diccionario de la lengua. El último, envía un listado de 23 obras, entre las que destacan Azorín y su texto "Confesiones de un pequeño filósofo", "La cara de la miseria" de Osorio Lizarazo, "Entrañas de niño" de Tomás Carrasquilla y "Luna Nueva" de Rabindranath Tagore. (No sobra indicar que de este último autor se publica en la revista una gran cantidad de obras).

En el mes de enero del año 1937 empiezan a aparecer listados que contenían las referencias bibliográficas de los textos recomendados, con el precio y el lugar de venta. Siempre presente en las últimas páginas de cada entrega mensual. Entre los autores recomendados destacan Pablo Neruda con su ya conocida obra *20 poemas de amor y una canción desesperada* \$1.50, las *Antologías poéticas* de Rubén Darío \$1.20 y de Federico García Lorca \$1.00; *Cartas a un amigo* de Rabindranath Tagore \$2.80, *María* por Jorge Isaacs \$0.80, *Vida de Cristo* por Giovanni Papini \$1.00 entre otras que están disponibles en la Librería Nueva (3077).

Se debe agregar que también se hizo la promoción de libros directamente por parte de la revista, como fue el caso de *Cuentos y crónicas* y *La buena mesa* de Sofía Ospina de Navarro, *Hace tiempos* de Tomás Carrasquilla, *Libro para la cocinera* de Ángela Villa de Toro, *Ifigenia* de Teresa de la Parra, entre otros. Otros autores que gozaron con algún comentario halagador fueron Ecco Nelly, Jenny Ocampo, Emilia Pardo Bazán, Idalia Vassalis, Tolstoi, Paúl Valéry etc.

Del mismo modo se insertaron textos críticos como “El feminismo de Ibsen en algunas de sus obras” publicado en el número 20, donde se recomienda la lectura de *Casa de Muñecas*: “[...] Para que la mujer se eleve a la dignidad de esposa y madre, para que no sea una simple muñeca, ella deberá tener una personalidad, una individualidad, un alma.” (1928:

326).

En la página 3021 del número 138 de enero de 1938 se puede leer: "LAS MEJORES OBRAS PARA FORMAR UNA BUENA BIBLIOTECA" entre las obras recomendadas en esta página destacan: *Diario secreto (La vida íntima de la corte imperial de Rusia hasta la revolución*, por Ana Vyrubova con un valor de \$1.40; *El libro de mi vida*, por la Condesa de Noailles \$1.00; *Una mujer. Novela histórico social*, por Natalia Ocampo \$0.60; *Estudiantes, Amor, Policía y Muerte. Diario de una estudiante [sic] rusa durante la revolución*, por Alicia Rachmanovna, e incluso la cuota para niños nunca faltaba, en este caso con el libro *Leyendas para niños: cuentos, narraciones, anécdotas, fábulas, máximas, pensamientos* de la autora Encar Catalá, que costaban \$0.60.

El minúsculo lector

Ya para terminar, se debe hacer referencia al lector implícito de la revista, pues resultaba obvio que al ser una revista dirigida a un público lector femenino debía incluir al menos una pequeña cuota dedicada al deleite de los niños, y efectivamente fue así. La revista cedió algunas de sus páginas a la publicación de lecturas para los niños, que como se mencionó anteriormente contaron con una sección permanente para su aparición. Ser mujer iba de la mano de la responsabilidad de ser madre, y el niño juega un papel de lector pasivo en la publicación, que posiblemente practicaba en compañía de su mamá bajo el formato de lectura colectiva.

Entre las recomendaciones de lectura para "el minúsculo lector", epíteto con el que se nombra al público infantil, destaca la mención a "La hojita de los niños" sobre la que se afirma que es: "La mejor lectura para los niños de hoy en día". Publicada semanalmente para los niños de los catecismos. Tiene un carácter maternal que inspira confianza en los pequeños lectores y se reproducen a continuación algunos fragmentos." (1929: 552).

En la página 3070 se afirma que: "La madre sagaz puede explorar sin necesidad de recurrir a materiales psicopedagógicos la vocación artística del niño y mediante una hábil labor estimularla en forma conveniente desde los más tiernos años de su infancia." Así pues, se pone de manifiesto que la puesta en circulación de la prensa especializada propició el desarrollo de otro sector valioso del público lector: los niños. Lía Restrepo de Vélez será la encargada de la sección "Los Niños" pues tal como lo expresa la editorial "No podía ser de otra manera, tratándose de una revista femenina", después, se expresa que en ese espacio siempre encontraron los "minúsculos lectores" versos, cuentos y láminas que aseguran estar seguras de que les agrada. (1926: 12).

Finalmente, aparece una “SELECCIÓN DE BUENAS OBRAS PARA LA BIBLIOTECA FEMENINA” que expone las siguientes obras bajo la etiqueta de “Especiales para los niños” en las que se recomiendan los *Cuentos de Grimm*. Traducidos por María Luz Morales, *Heidi y Maya la Abeja y sus aventuras*; *Las Mil y Una noches. Cuentos orientales*, por A. Galland. y las infaltables *Fábulas de La Fontaine*. Los precios oscilan entre \$0.80 y \$5.25.

Palabras finales

De acuerdo con las muestras anteriores podemos concluir que dentro de las recomendaciones no había obras censuradas por la iglesia ni mucho menos “inmorales” a excepción de la mención a un libro de Sidonie-Gabrielle Colette -autora controversial- pero hacia el final de la revista. También fue muy relevante el lugar que ocupó el cuento y en general los géneros narrativos. Finalmente los programas de lectura estaban en concordancia con el pensamiento editorial.

La revista logró publicar un total de 13074 páginas en sus 33 años de existencia sin contar las que ocupó la publicidad. Sin embargo, vale la pena señalar que en el número 312 del mes de julio aparece un artículo titulado "AUTORES PROHIBIDOS Y PELIGROSOS", tomado de "GUÍA MORAL DE DIVERSIONES". En él se puede leer un listado completo de autores y obras acompañadas de calificativos muy despectivos, además, se hace referencia al "Índice" que hemos relacionado con el índice de autores prohibidos por la iglesia católica. Entre ellos están: Javier de Montepin de quién se afirma que es un "Folletinista y dramático de malas ideas e inmoral"; también se menciona a Alberto Moravia como "Autor prohibido, de falsas ideas e inmoral". A la lista se suman Emilo Zolá⁸ sobre el que se dice que "Todo cuanto escribió este hombre corruptor y perverso está en el Índice", Curzio Malaparte por "pernicioso", Jules Romain porque "Casi todas las obras de este autor son malas", Graham Greene ya que sus libros son "rechazables", Edmond Jaloux calificado de "Autor detestable", Ibo Alfaro que "desaconsejable", Emilia Bronte y su novela *Cumbres Borrascosas* se indica que "es peligrosa y no debe leerse", Margaret Mitchel porque su novela *Lo que el viento se llevó* es "mala", Enrique Larreta y su novela *La gloria de Don Ramiro* por ser "lasciva" y, por último, son censurados y fuertemente criticados Tomás Mann y Stefan Sweig; del primero se afirma que es un "Autor de ideas malas" y de un paganismo que exalta el ansia de

⁸ En la revista se realizó la traducción de algunos nombres al español y otros presentan algunos errores ortográficos, nosotros hemos transcrito todos los nombres tal como aparecen en la publicación.

vivir y emplea el sofisma de manera constante; del segundo, señalan que es un "Escritor de origen judío" y que "Tiene obras malas, aceptables y peligrosas". (1952: 2660-2663)

A pesar de que la lista constituye la prohibición de lecturas no es fácil saber si se trata de una invitación a la lectura por parte de las directoras o si más bien en un asentimiento a la postura inquisidora del artículo. Teniendo en cuenta que el pensamiento editorial reflejó siempre un profundo respeto por la Iglesia Católica y que el título del artículo es una respuesta a la inquietud de muchas mujeres que se estaban afinando como lectoras, optamos por la segunda hipótesis. Así, podemos afirmar que sí fue un señalamiento de censura, aunque algunos textos de estos autores aparecen en la publicación.

En pocas palabras, la revista femenina *Letras y Encajes* fue pionera en la especialización de la prensa dedicada exclusivamente a la mujer, eligiendo sus temas según el interés de un género específico, con la pretensión de educar a las damas en los ideales modernos sin salirse de los moldes del pasado y con el firme propósito de lograr la reivindicación de su rol en la sociedad. Así pues, la prensa, con su conciencia instructiva, sirvió como plataforma para la divulgación de ideales y como guía o directriz del camino para llegar a ellos.

Se puede afirmar que este impreso periódico estaba en principio dirigido a las mujeres de la elite, porque la podían adquirir fácilmente y porque sabían leer. No obstante, también hubo un discurso dirigido a las mujeres obreras, urbanas, educadas o no, que quisieran estar enteradas, pero, sobre todo, que quisieran aprender, que desearan saber. Por último, es evidente que la representación de la lectora coincide con la concepción decimonónica de la mujer, una lectora que sea el "ángel del hogar", que esté consagrada a él, a eso se debe la inclinación en sus planes de lecturas por textos amenos de carácter literario o histórico, ya fueran en prosa o en lira, que trataran temas morales, pedagógicos, de corta extensión y de circulación mensual de manera que no perjudiquen las labores domésticas. Sin embargo, son notables las ideas que se contradicen debido a las múltiples colaboraciones y a la voluntad de la editorial por incorporar algunas ideas modernas disimuladas.

Así pues, *Letras y Encajes*, usa el discurso dominante de la élite antioqueña para avalar la legitimación de sus escritoras de un discurso que plantea algunas transgresiones. De acuerdo con lo anterior, las directoras asumen la creación de la revista desde un colectivo de colaboradores representado por la voz femenina, que va transformando su realidad a partir de la seguridad que cada número le brinda para que se comprenda como un sujeto activo e importante capaz de labrar un discurso propio. Así, desde la identificación entre emisor y receptor se crean nexos y se intercalan los roles. Es pues, la lectora ideal de *Letras y Encajes*

un sujeto activo que se reafirma por medio de las lecturas que devora y que le permiten construir nuevos sentidos. Finalmente, consigue la transformación de las prácticas sociales, de su rol en el hogar, para poder incursionar en el ámbito público, a través de la educación, la igualdad política, la escritura y el trabajo.

No cabe duda pues, de que este impreso periódico tuvo como objetivo la configuración de un amplio público lector que reforzara las propuestas de un nuevo ideal femenino ante las dinámicas que imponía el sistema industrial creciente.

Dentro de sus programas de lectura se excluyó la tan afamada “novela por entregas” de la prensa decimonónica para incluir en sus programas géneros narrativos como el cuento, el relato o la crónica y uno que otro poema, de manera que se ajustaran fácilmente a las formas de funcionamiento del nuevo sistema. Se puede afirmar que este impreso periódico estaba en principio dirigido a las mujeres de la elite, porque la podían adquirir fácilmente y porque sabían leer.

En el editorial titulado Educación familiar, Emilia de Gutiérrez escribió:
No es que el mundo haya quitado de los hombros de la mujer la responsabilidad de ser la conductora de la familia; por el contrario, al facilitarle la parte puramente mecánica la ha elevado a ser la compañera del hombre y a compartir con él la conducción espiritual de la familia, tarea mucho más decisiva e interesante, pero que demanda, desde luego, una mayor preparación y esfuerzo de su parte. (1937: 74).

. Así, consigue la transformación de las prácticas sociales, de su rol en el hogar, para poder incursionar en el ámbito público, a través de la educación, la igualdad política y el trabajo. Finalmente, este escrito alude a la importancia de aceptar la diversidad en sus distintas manifestaciones: cultural, social, de género y de capacidad. Atendiendo a que, como dice Gimeno, (1995:20), la diversidad alude a la circunstancia de ser distinto y diferente, pero también a la de ser desigual. Así como a la necesidad de ofrecer oportunidades reales para que cada persona pueda desarrollarse y participar de pleno derecho en los bienes sociales. Esto nos invita a poner la mirada sobre la contemporaneidad de la educación de la mujer en Colombia, y la relevancia del papel que le ha sido relegado históricamente como transmisora de saberes y cultura. La discusión queda abierta y dispuesta para continuar su reflexión en contextos actuales, especialmente, atendiendo a esa influencia de una mujer lectora en la educación de las nuevas generaciones.

Finalmente, no se hallaron evidencias de que la revista tuviera que enfrentar críticas o señalamientos que comprometieran de algún modo su existencia, ni manifestados por esta revista ni ninguna otra de las estudiadas. .

“Soy feminista; me avergonzaría de no serlo, porque creo que toda mujer que piensa debe sentir el deseo de colaborar, como persona, en la obra total de la cultura humana”.

María de Maeztu Whitney

Referencias:

Fuente primaria

Letras y Encajes. (1926-1950). Medellín: Tipografía Industrial. 394 números.

Otras fuentes citadas

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa (2005). "Bibliotecas ideales en la prensa neogranadina (Colombia, mitad del siglo xix)." *Ayer* 137-154.

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa (2005). Leer literatura. Ensayos sobre la lectura literaria en el siglo XIX. Colombia: Palabra magisterio. Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880. Bogotá: Corcas editores, 2009.

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa (1997). Lectores, lecturas y leídas: Historias de una seducción en el siglo XIX. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES.

Agudelo, Ana María (2006). Antologías y selecciones, ¿materiales para una historia del cuento colombiano?, JALLA 2006: Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (CD), Ediciones Uniandes.

Agudelo, Ana (2007b). Cuento colombiano. Verdadero lugar de un género. Tesis maestría. Medellín: UdeA.CD-ROM.

Agudelo, Ana (2007c). “Antologías, compilaciones y colecciones”. En: Olga Vallejo. FEHLC. Medellín: Universidad de Antioquia.

Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo (2011). “La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus”. *Estudios de Literatura Colombiana*, N°28, 89-109.

Cardona, Sara (2018). El cuento escrito por mujeres en la revista femenina *Letras y Encajes*: 1926-1959. Tesis de Pregrado. Medellín: UdeA.CD-ROM.

Chartier, Roger. El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVIII. Barcelona: Gedisa editorial, 1994. El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito. México: Universidad Iberoamericana, 2005.

Chartier, Roger y Cavallo, Guglielmo (2001). “Introducción”. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

Chartier, R., & Chartier, R. (2002). El mundo como representación: estudios sobre historia cultural. Gedisa.

Cisterna, Natalia. La definición de las trayectorias literarias en dos escritoras chilenas modernas: María Flora Yáñez y Marta Brunet. *Revista Chilena de literatura*, N°86. Santiago octubre de 2014. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952014000100005

Cortázar, J. (1962). "Algunos aspectos del cuento" en Lauro Zavala (recop.).1995. "Teorías de los cuentistas". México: Universidad Nacional Autónoma, Pp. 303-324.

Dubois, Jacques. (2014) [1978]. *La institución de la literatura*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Even-Zohar, I. (2007). *Polisistemas de cultura*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv, Laboratório de Investigación de la Cultura, 2011.

Ezama Gil, Ángeles. (1992). *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890-1900*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Giardinelli, M. (1998). "El cuento como género literario en América Latina". Palabras del escritor argentino Mempo Giardinelli en la Ceremonia de Premiación del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 1997-98, celebrada en el Auditorio de la Lotería Nacional de Beneficencia el día 24 de abril de 1998 En: Ciudad Seva. Versión en línea: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/giardin.htm> Fecha de consulta: 16 de agosto de 2016.

Giraldo, D. (2013). *La peligrosidad de las mujeres. Un ensayo sobre el pensamiento editorial de la primera publicación femenina en Medellín*. Pregrado. Universidad de Antioquia.

Giraldo, L. M. (1998). *Ellas cuentan: una antología de relatos de escritoras colombianas, de la colonia a nuestros días*. Planeta Colombiana.

González Herrán, José Manuel Emilia Pardo Bazán y el Naturalismo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdz045>

Jaramillo, M. M., Osorio de Negret, B., & Robledo, Á. I. (1995). *Literatura y diferencia: escritoras colombianas del siglo XX (Vol. 1)*. Ediciones Uniandes. Editorial Universidad de Antioquia.

Jaramillo, M. M., Robledo, Á. I., & Rodríguez-Arenas, F. M. (1991). *¿Y las mujeres?: ensayos sobre literatura colombiana (Vol. 5)*. Editorial Universidad de Antioquia Departamento de Psico Lis.

Melo, J. O. (2009). *Historiografía colombiana: realidades y perspectivas*. Medellín: Seduca, 1996.

Menéndez-Menéndez, M. I. (2009). *Aproximación teórica al concepto de prensa femenina*.

Moncada Berrio, Maribel. (2010). El cuento colombiano: análisis de los criterios de selección en las historias y las antologías literarias. *Estudios de literatura colombiana*, (26), 109-130.

Osuna, Rafael. 2004. *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Padilla Pachón, Eduardo (1985). *El cuento colombiano*. Vol. 1. Plaza & Janes.

Padilla Pachón, Eduardo (1988). "El cuento: historia y análisis."

Pérez Sastre, P. (2000). *Antología de escritoras antioqueñas, 1919-1950*. Medellín: Colección de Autores Antioqueños.

Restrepo Sanín, Juliana (2012) *Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962*. Maestría thesis, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/6659/#sthash.9A8wMdyL.dpuf>

Rosas, L. B. (1997). *La escritora en la sociedad latinoamericana*. Universidad del Valle.

Samper Ortega, Daniel. *Varias cuentistas colombianas*. Ed. Minerva. Bogotá. 1936.

